Año I. Alicante 20 de Junio de 1872. Núm. 12.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

SECCION DOCTRINAL.

PENA TEMPORAL.

(CONCLUSION).

En una de las batallas continuas de Júdas Macabeo, se rogó por los que en ella perecieron, y convenis que esperaban habian de resucitar aquellos que habian muerto. Y como vosotros admitis tambien la inmortalidad del espíritu, hé aquí que confesais las reencarnaciones. Si habian de resucitar aquellos que habian muerto, claro es que resucitarian cuando volvieran á reencarnarse. Y sino, ¿cómo esplicais esta resurreccion? Porque de ningun modo se puede admitir que resuciten con los mismos cuerpos, con la misma materia esparcida y diseminada, y que se trasforma indefinidamente.

Adelante, pues, querido hermano; pero qué! el evangelio lo interpretais bajo el prisma de vuestra conveniencia, y de aquí que solo querais dilucidar algunos versículos aislados sin trabazon ni enlace. Negareis acaso que su bella doctrina y sublime enseñanza es resumida en estos dos mandamientos, amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon y de toda tu alma y de todo tu entendimiento; amarás á tu prójimo como á ti mismo? ¿Es esta toda la ley y los profetas? Pues oid á S. Bernabé: «Entrará la iglesia en el mal camino, en la senda de la muerte y los suplicios; brotarán los males que son perdicion de las almas; la idolatría, la audácia, el orgullo, la hipocresía, el adulterio, el incesto, el robo, la apostasía, la mágia, la avaricia y el asesinato constituirán el patrimonio de sus ministros; serán los que corromperán la obra de Dios; los adoradores de los ricos y los opresores de los pobres.

Oid, oid á la historia, y vereis si S. Bernabé se equivocó. El papa Alejandro VI incestuoso é inteligente en venenos. Gregorio XIII celebra con solemne Te-Deum la terrible matanza de la noche de San Bartolomé. Pio V papa santo, escribe á Felipe II de España que era necesario buscar un asesino para matar á Isabel de Inglaterra, con lo cual se prestaría un gran servicio á Dios. Benito IX, acusado por el Cardenal Benno de hechicero, de propinar á sus queridas filtros encantados para enamorarlas, y que sacrificaba en honor del diablo y que asistia de noche á la asamblea de los mágicos. Silvestre III vendió la Tiara en quincemil libras de oro al Arcipreste Juan Graciano y Juan XXII por no ser mas estenso, es-

tableció una sacrílega tarifa de absoluciones que horror causa solo leerla. ¡Diez y siete libras por matar un hijo á su padre, ó por matar la madre á su hijo!

Por último; toda vuestra oposicion se estrellará ante los luminosos rayos de verdad que el Consolador difunde.

Cristo dijo: «Yo os enviaré el consolador ó espíritu de verdad para restablecer todas las cosas; y primero pasará el mundo, que deje de cumplirse un tilde de la ley.» Y los espiritistas alentados por la fé en la palabra divina, postrados de rodillas ante el Soberano de los cielos, y cuando con esa fé sincera y con humildad le pidamos, cuando con amor le supliquemos, cuando con entusiasmo digamos á nuestro padre amoroso: Padre nuestro, perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores, el Altísimo nos hará entrever la verdad; y millones de mensajeros celestes vendrán en nuestro ausilio, nos guiarán y enseñarán la universal ley de amor. Pedid, y se os dará.

Concluís calificando al espiritismo de elucubracion científica y quereis regalarnos el privilegio de invencion. Enhorabuena.

Prestad atencion. ¿Qué premio daremos á los inventores del uso de los altares y de los cirios en la iglesia en el año 270? ¿A los que en el año 370, inventaron el culto de los Santos; en el año 606, la primacía definitiva del Papa, el culto de la Virgen, é invocacion de los Santos? ¿En el año 758 la confesion auricular, y en el 787 el culto de las imágenes, el de la cruz y la institucion de las misas rezadas?

¡Nosotros inventores! Perfectamente. Continuemos: Quién inventó en el siglo IX el incienso obligatorio, la fiesta de la Asuncion, la de todos los santos, la canonizacion de estos, la transustanciacion y el sacrificio de la misa? Quién inventó la cuaresma en el siglo X, el celibato del clero en el siglo XI, la infalibilidad de la iglesia en 1076, y las indulgencias plenarias en 1095? ¿Quién inventó los siete sacramentos descubiertos en 1164, y la inquisicion en 1184? ¿Y quién inventó, por fin el purgatorio, el limbo, el infierno, los demonios, las dispensas, los rosarios, la adoracion de la hostia, la autoridad del concilio general sobre la del Papa, quién colocó la tradicion en la misma línea que la palabra de Dios, y cómo este hizo á un hombre infalible?

Sí; verdaderamente, somos inventores como nos llamais impropiamente; pero de ideas lógicas, razonadas y en armonía con la sublimidad y grandeza del Creador: en consonancia con los infinitos atributos y perfecciones de Dios: consecuencias ineludibles de la palabra y enseñanza del sublime espíritu de nuestro querido hermano Cristo. Claras, precisas, lógicas, contundentes nuestras invenciones, y que sin necesidad de distingos, sofismas y Tárragos teólogos, esplican hechos tan sencillos como naturales; tan claros como necesarios, sin que atenúen ni agraven los atributos del Omnipotente, mientras que vuestros argumentos son los anatemas: vuestra razon la hoguera: vuestra prueba la mordaza, y vuestro triunfo y renombrada victoria, la ignorancia y el fanatismo.

Las ciencias han analizado con su escalpelo hasta la mas recóndita fibra de la secta romana, y ha proclamado que por encima del romanismo están el bramanismo, el budismo, el mahometanismo; pero por cima de todas estas, inclusa la vuestra, resalta la religion de amor que tan la-

cónica como precisa esparcieron por todo el universo los purísimos lábios del nacido en Belén, en pobre cuna, y que hoy el Consolador esplica y comenta para que la fraternidad arraigue en nuestros corazones, preparando el cumplimiento de aquel «véngano el tu reino.» ¡Oh! sí, querido hermano: magnífico y sublime es el pensamiento de practicar la caridad, ya rogando por los difuntos, ya consolando al triste, ya socorriendo al necesitado, ya enjugando las lágrimas del que llora, ya llevando el ósculo de paz allí donde reine la discordia, ya en fin amando al prójimo como á nosotros mismos; pero no es menos sublime y espresivo «no podeis servir á Dios y á las riquezas.»

F. C. E.

Del *Espiritismo de Lyon*, número 71, tomamos lo siguiente:

(Traduccion de T. C. P.)

DIOS Y LAS RELIGIONES.

Hay muchos dioses? Seguramente no, solo hay uno. Lo que sí ha habido es mas de una definicion, mas de una apreciacion de Dios, por mas que Dios sea indefinible é inapreciable. Los hombres han querido en todas épocas definir á Dios y Dios era para ellos lo que les acomodaba, alternativamente caprichoso, déspota, bueno, malo, indulgente, soberbio: los hombres hacian su Dios. Obraban segun su temperamento y su divinidad era un ser ideal que se acomodaba perfectamente á sus pasiones.

En ningun tiempo se han formado los hombres una idea exacta de lo que podia ser el Ser Supremo. Los salvajes creen que Dios no recompensa mas que el valor y solo castiga la cobardia. Las demás virtudes y los otros defectos son los accesorios de la vida, dependientes de las necesidades del cuerpo humano. Adoran al Sol que les dá calor y ruegan al génio del rayo que les perdone. Para ellos la tiene esta bajo la proteccion de sus séres bienhechores y maléficos que presiden todo acontecimiento feliz ó desgraciado.

El mahometano y el judío no adoran al mismo Dios. El primero cree en el Dios que dá el placer con todos sus goces á los creyentes que han sabido combatir y morir por su fé: este es el oscuro fanatismo personificado con todo su poder. El segundo no admite mas que el Dios de la tradicion. La creencia de sus padres está arraigada en su corazon: esta es la credulidad natural y razonada con todas sus exageraciones.

Viene en seguida el cristianismo que ha tenido por patriarca al mayor de todos los Espíritus que han venido á ensalsar sobre la tierra, á Cristo. Su doctrina basada en los principios de moral, cuya sublimidad es incomparable, modifica sensiblemente y aun trastorna las leyes de una nacion fanática y oprimida. Condena el código mosáico en cuanto tiene de bárbaro. Sin embargo, su palabra es tan persuasiva, sus máximas son tan justas que hallan acceso en los ignorantes, y turban la tranquilidad de los orgullosos en su soberbia arrogancia. Fué víctima de su abnegacion y murió mártir de la verdad.

Comprendia al verdadero Dios, pero no podia esplicarlo al pueblo por la estrémada ignorancia de éste: le pintaba en parábolas simples y que llamasen su atencion, y sus discursos solo respiraban caridad y amor

al prógimo. Enseñaba á los hombres á amarse y á ayudarse: las raices de la solidaridad fueron por él echadas.

Sus adeptos fueron tambien numerosos y su doctrina hizo prosélitos. Despues sus discípulos, animados del Espíritu divino, sembraron é hicieron fructificar su palabra.

Este partido de la moral y de la verdad se estendió y llegó á ser, con el tiempo, bastante fuerte para constituir una formidable potencia que contaba en sus filas, para defenderla y protejerla, poderosos monarcas, pueblos decididos y almas ardientes y fuertes, que no vacilaban en sacrificar las riquezas, la vida, todo en fin, á sus creencias.

Pero los hombres no son Dios, son imperfectos, son accesibles á las pasiones; el orgullo y el egoismo encuentran en ellos mas acogida que la virtud.

Los jefes de este partido, de sencillos que eran, llegaron á ser grandes; de humildes propagadores de la verdad que se habian titulado, se erigieron en jueces y en maestros. Presidieron los destinos de los pueblos y nada se hacia sin recibir su sancion. En nombre de Dios gobernaban los pueblos: Dios entre sus manos era la terrible arma de la servidumbre.

Se hicieron un código cuyas leyes severas condenaban á penas eternas por la menor falta. Sucesores de los apóstoles de Cristo, creyeron poderse servir de su autoridad para dogmatizar sus decisiones y declararse los depositarios de la ciencia teológica.

No conocian á Dios mas que por lo que el Cristo habia dicho y el Cristo solo habló de él superficialmente y por comparaciones, porque los que le escuchaban no hubieran podido comprenderle. Fuese por ambicion ó por falsos cálculos, quisieron poseer solos la ciencia divina y humana, dominar las almas y los cuerpos. Esta pretension no podia menos de conmover á ciertas almas inteligentes y valerosas que apasionadas á su vez, se declararon abiertamente contra ellos y les atacaron. La division fué la consecuencia natural de estas cuestiones. Se formaron campos que pretendieron poseer la verdad cada uno de por sí. De ahí los partidos, las luchas encarnizadas se subsiguieron, y se libraron combates sangrientos y terribles. El partido mas fuerte quiso pisotear al contrario abatido, y como necesitaban una sancion para sus actos fratricidas, se inventa el Dios de las armadas que proteje la verdad contra el error. Ayudados del fanatismo, fácilmente convencieron á las masas ciegas é ignorantes; pero como la victoria no sonreia siempre al mismo partido, con bastante frecuencia se hubiera podido preguntar y con razon, si el Dios de las armadas protegía caprichosamente á los partidarios de la verdad y del error.

Durante estos conflictos que han durado siglos, qué hacia la ciencia?

La ciencia, hija del progreso y eterno como la verdad, estaba á la espectativa, acariciando el momento propicio para salir de ese calabozo de creencias, de ideas contradictorias y presentarse. Algunos hombres, alejados de las luchas intestinas, se entregaron á la observacion de las ciencias positivas. Dotados de una inteligencia superior se aplicaron á buscar por la lógica y las matemáticas, la solucion de las causas que impulsaban á los hombres, incapaces de resolverlas, á desgarrarse entre sí inhumanamente.

Estas soluciones no se han encontrado en un dia; ha sido necesario trabajar incesantemente muchos siglos.

Los sábios frecuentemente estaban divididos en sus conclusiones, pero ayudados de la comparacion, han dado al fin una solucion concreta y lógica. Porque hay hombres sábios que se han dedicado á reasumir los trabajos de sus antecesores. La Geologia, la Astronomia, la Física, la Química, en una palabra, el Génesis científico ha llegado por fin á dar á los hombres una creencia perfectamente en relacion con las reglas de la razon y del buen sentido, y basada en la equidad y la justicia.

Esta es la creencia pura que el Cristo enseñaba y que tan bien practicaba.

Ella nos ha hecho conocer un Dios tan grande, tan poderoso, que nosotros, pequeñas criaturas, no nos atrevemos ya á elevar los ojos al cielo por miedo de ser cofunndidos por su majestad, y solo en nuestro corazon pronunciamos su nombre.

En efecto, el Dios de la ciencia es el creador de todo el universo, es el poderoso arquitecto que ha presidido la formacion del incalculable número de mundos que se balancean en el espacio: Él es quien ha arreglado el movimiento uniforme y candencioso: Él es quien no cesa de dirigir la armonía que reina entre ellos y los hace solidarios: Él es tambien quien ha presidido y coordinado los menores detalles y particularidades de la naturaleza de cada mundo, de esa naturaleza que encanta al alma poética, que encamina la sagacidad de los sábios y que arregla la vida de los humanos.

En presencia de este Dios, pongamos el del catolicismo; el del protestantismo, el del judaismo, del mahometanismo, del paganismo, todos los dioses de todas las sectas, de todos los cultos. El uno es cruel, el otro es déspota; aquel caprichoso, este orgulloso. El poder de aquel se limita á un solo mundo: tiene sus preferencias, sus predilecciones, ministros que suplen su insuficiencia. Aquel no pide mas que sacrificios y es mal recibido quien á él llega sin llevarle nada, y sin haber hecho nada personalmente por él. Por último, todos estos dioses reunidos no componen uno perfecto.

Nosotros rechazamos al Dios de la fábula y adoramos al Dios de la ciencia y del progreso, al verdadero Dios, á aquel que era adorado por el Cristo.

DISCURSO

pronunciado en la sesion pública celebrada por la Sociedad Espiritista Española, la noche del 19 de Abril de 1872, por José Navarrete.

(Conclusion).

1.° Que mi inteligencia parte de un grado infinitesimal de perfeccion y es infinitamente perfectible.

2.° Que existen infinitas inteligencias como la mia.

3.° Que existen mundos infinitos.

4.° Que la actividad de la inteligencia obrando en la materia, revestida de materia, ha de conducir á esta por el camino de la perfeccion, de

la belleza infinita, perfeccionándose al propio tiempo ella en igual escala.

Por tanto no es, como dice el Sr. Tubino, matemáticamente posible que yo deje de ser despues de esta evolucion terrena; no es posible—permítaseme la frase—que yo me disuelva y vayan, mi inteligencia y mi espíritu, al depósito general de fuerzas y mi carne al depósito general de materia, sino que he de caminar siempre, por el camino de la infinita perfeccion, sin alcanzar nunca la perfeccion infinita.

Mas no es, como el Sr. Vidart dice, que vayamos recorriendo la progresion un medio, mas un cuarto, mas un octavo, sin alcanzar nunca la unidad; no es que hayamos de pasarlo aqui mal, y en otra parte algo menos mal y un poco mejor luego.

¿Cree por ventura el Sr. Vidart que el mundo está en un estado normal de progreso?

No; bajo concepto ninguno. En la esfera inteligente, en la region espiritual y en el campo material, existe el mal, que no es otra cosa sino el desorden.

En la esfera inteligente, se llama empirismo, eclecticismo, doctrinarismo.

En la region espiritual, el alma y sus funciones son desconocidas para la generalidad de los hombres, y las confunden con las de la inteligencia.

En el terreno material se trabaja algo para poner en órden las creaciones, porque son conocidas las matemáticas y consiguientemente la mecánica, única ciencia de que hoy se dan cuenta los hombres.

Pero dice el Sr. Vidart: ¿qué Dios es ese que no ha podido prescindir del mal?

El problema del mal, señores, es complicado: he dicho mal, es sencillísimo, pero largo de esplicar: yo he publicado sobre él algunos trabajos en *La Soberanía Nacional* de Cadiz, y voy á decirle al Sr. Vidart el resultado de mi trabajo.

El órden se restablecerá en la tierra; el error inteligente, la repulsion espiritual y el dolor físico, concluirán en el mundo; se restablecerá la armonía y comenzará el progreso incesante. Desde ese momento, cada hombre tendrá, limitándonos á la parte material, la cantidad de luz, de armonías, de perfumes, de manjares, y de formas bellas, suficientes á satisfacer las dichas ordenadas, que conciba en cada grado de conocimiento su inteligencia: será cada vez mas perfecto y mas feliz; y en ningun instante deseará mas de lo que tenga, porque tendrá todo aquello que conciba. (Aplausos)

Y nótese, señores, en todas las creaciones, ya sean agrícolas, ó industriales, cómo cuanto existe, se halla sometido á la ley de esa admirable trilogía, síntesis de toda la creacion, reproduccion de la CAUSA PRIMERA, que se llama inteligencia, espíritu y materia.

En la rosa, que enclavada en la tierra es columpiada por el soplo de la brisa, hay una inteligencia que dirige el crecimiento del tallo y el desenvolvimiento de los pétalos, en la densidad suficiente para encantarnos con aquel matiz, aquella suavidad y aquel perfume; un espíritu que mueve la materia, y una materia que realiza la belleza: en nosotros, en los seres humanos, hay tambien, como al principio dije, una inteligencia

que concibe, un espíritu que siente y una materia que hace: en la trasmision de un telégrama, hay una inteligencia que lo envia, un espíritu que lo conduce y una materia que lo traza; en todas, señores, en todas las creaciones, se ve claramente la inteligencia directriz, el espíritu motor y la materia hacedora: en la locomotora, que se desliza veloz por los carriles, la inteligencia es el maquinista; el espíritu el vapor; el cuerpo la máquina de hierro.

Hé ahí el concepto del alma segun el espiritismo: EL ALMA ES EL MOTOR DE QUE SE VALE LA INTELIGENCIA, PARA EJECUTAR SUS CONCEPCIONES CON LA MATERIA. (Aplausos.)

Segun ha dicho muy bien mi amigo querido el Sr. Vidart, en los notables discursos que aquí ha pronunciado, y que conozco por las cuartillas de los taquígrafos, el tema puesto á discusion es *concepto del alma*, y en realidad lo que aquí se está discutiendo es el espiritismo: entro, pues, como el señor Vidart de lleno, en el espiritismo, refutando de paso, con mis pobres y mal vestidas razones, su criterio pesimista, aunque bosquejando no más los cuadros de cada asunto, con muy pocas pinceladas, pues hay materia en cada uno de ellos, para escribir tomos en folio y hablar semanas enteras. Yo no dudo, es mas, yo estoy seguro de que en las teorías espiritistas existen principios de todas las escuelas filosóficas: ¡medrados estábamos si no se conociese nada verdadero en el mundo! pero el Sr. Vidart verá como ningun filósofo entraña una tan profunda revolucion en el mundo como la doctrina espiritista. ¿Qué es el espiritismo?

Creo que el Sr. Gassó ha dicho que el espiritismo lo es todo, y fácilmente se esplica la verdad de esa definicion, como vamos á ver muy brevemente, pues dado por resultado el conocimiento del orígen y del porvenir de la criatura, claro es que ha de tener una influencia decisiva en todas sus obras, en todas las manifestaciones de su actividad.

Estas manifestaciones de la actividad humana se emplean en tres relaciones, á saber: del hombre con el mundo invisible, consigo mismo y con sus semejantes.

El desconocimiento de la verdad de nuestras relaciones con el mundo invisible, ha producido todas las religiones positivas; por tanto, desde el momento en que los hombres conozcan que los mundos de luz y materiales están poblados de séres iguales á ellos en facultades y que constituyen una escala de distintos grados de luz inteligente, de progreso, estando en relacion con nosotros aquellos que de nosotros pueden ser comprendidos; porque en valde seria por ejemplo, que nos hablaran de cálculo diferencial, cuando no supiéramos mas que aritmética; desde el momento en que se conozcan que las vidas superiores no son mas que distintas manifestaciones de un mismo *yo*, más ó menos puro, desde ese momento están derribadas las catedrales, las sinágogas y las mezquitas y todos los ídolos, y quedan concluidos todos los rezos y todos los ritos, todos los cultos, para sustituirlos con la comunicacion, ora inteligente, ya material, con esos hermanos nuestros que tan grandes beneficios pueden prestar á la causa de la redencion humana, poniendo en juego, en favor de ella, por medio de la inspiracion, las obras de los demas, toda vez que las obras no son otra cosa sino lo realizacion de los pensamientos. *Hé ahí la gran revolucion religiosa que trae al mundo el espiritismo:* ACABAR CON LAS RELIGIONES POSITIVAS.

Desde el momento que se conozca claramente que la encarnacion de los espíritus en las máquinas materiales que llamamos cuerpos, tiene por objeto hacer que aguijoneados por las necesidades materiales, abandonen la inercia y sean cada vez mas activos viendo con sus facultades inteligentes, el modo de obtener venturas y obteniéndolas con sus facultades corporales; puesta en accion por las facultades de sus espíritus, desde el instante en que se sepa esto y se calcule que la primer condicion necesaria para realizarlo es la de que pueda el hombre hacer uso libremente de esas facultades; que no deben ser entorpecidas, que no debe violar nunca por la fuerza ninguno de sus semejantes, desde el momento en que se conozca que esas facultades, que esas palancas de que puede disponer el ser humano para lograr su dicha, son sus derechos, y como consecuencia tienen todos que asociarse para tratar del modo de conseguir que esa libertad no tenga escepcion, es decir que cada uno despliegue libremente las facultades de su sér, sin entorpecer las de los demás á fin de que resulte entre todos la fraternidad, la armonía, el órden como consecuencia de la libertad de cada uno, desde entonces, la ciencia del derecho, tendrá un fundamento indestructible, del que surgirán naturalmente los tres poderes que lo garantizan, de los que el primero, el legislativo, es la inteligencia que estudia siguiendo al hombre en su evolucion terrena entre los demás, los casos en que puede al realizarse, al desplegar alguna de sus facultades, al ejercer alguno de sus derechos, entorpecer el de uno ó muchos de sus hermanos y escribe esos casos en que comienza el atentado al derecho ajeno, único abuso del derecho propio; el otro es el poder espíritu, ó poder motor de la máquina estado que detiene con más ó menos fuerza, al atentador al derecho ageno y se llama *poder ejecutivo*; y el tercero, el judicial, es la materia, es el brazo, que pone al perturbador del derecho ageno en condiciones de no volver á hacerlo, poder que si molesta al delincuente no tiene el concepto de que la pena es castigo, sino correccion; que lastima como el bisturí del cirujano; pero que cura; y que por grande, por colosal que sea el crímen de un hombre, no encuentra razon para castigarlo, porque aquel hombre hace lo que sabe, sino solo para apartarlo de la sociedad, que tiene ese derecho de defensa y darle los elementos necesarios para que pueda tornar sano del alma al seno de ella, en vez de ponerlo en contacto con otros hombres malos, sin medios de curacion, con lo que le pasa á su enfermedad espiritual, junto á mayores vicios, lo que á las bolas de nieve que sobre la nieve van rodando. *Hé ahí la gran revolucion política que trae al mundo el espiritismo:* TROCAR EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD, POR EL PRINCIPIO DE LIBERTAD. (Aplausos).

Cuando por último, se hagan los hombres cargo de que su mision en el planeta, es obtener del seno de este en virtud de trabajos inteligentes, industriales y agrícolas cada vez mejores frutos, que sirvan de vasos contenedores de las ideas de los amores, ó de las sustancias que alimentan la inteligencia, el espíritu y el cuerpo humano y que obreros todos de esos trabajos debemos aocuparnos asociados de realizarlos, ordenada, sábia, armónicamente, poseyendo cada uno, en cada instante, los frutos proporcionales á los esfuerzos de su inteligencia, su espíritu y su materia, sin que sea en cada momento, mas que lo preciso para disfrutar lo que en el mismo conciba, sin temor de la falta, ni cuidado por el esceso,

y poseyendo mas, al par y en la proporcion misma que se lo exijan las concepciones de su razon, obteniendo el resultado, criatura y planeta, de progresar incesantemente de obtener en cada instante mas luz inteligente, mas actividad y mas belleza; cuando esa claridad sea bien proyectada en el mundo, se trocarán por completo por otras nuevas, todas las piedras de los antiguos cimientos sociales.

Hé ahí en esas brevísimas palabras condensada LA GRAN REVOLUCION SOCIAL que trae al mundo el espiritismo: concluir con todas las injusticias en la vida humana; convertir al planeta en un gran taller y á todos los hombres en obreros, para obtener productos de felicidad, de progreso, de amor, de belleza. (Muestras de aprobacion).

Ya vé mi amigo el Sr. Vidart, que negaba la importancia del espiritismo, que le consideraba solo como una urraca ladrona de principios esparcidos aquí y allá, y guardados en un verdadero cajon de sastre; que lo juzgaba un mosaico de máximas de distintos filósofos que ya fueron, compiladas por varios embaucadores, que se dicen inspirados por espíritus superiores, como trae un cuerpo de doctrina que parte de un solo principio axiomático y entraña la gran evolucion redentora á que está abocada la humanidad: la revolucion religiosa, política y social; el principio de otro momento histórico de la humanidad; la completa ruina del mundo viejo, con sus fanatismos religiosos, sus doctrinarismos políticos y sus esplotaciones sociales.

El espiritismo penetrará por las puertas de la humanidad terrena, mejor dicho, penetrará en los hombres, de tres modos: por la inteligencia, por el sentimiento y por el hecho palpable.

Por la inteligencia penetrará, cuando mil y mil apóstoles de esta doctrina, que es tan clara como la geometría analítica, con mas poderosa razon que la humilde mia; y con las joyas mas ricas del lenguaje, comiencen á difundirla por la redondez de la tierra, no ya en sesiones esperimentales, sino en la cátedra, en el ateneo, en el teatro, en la plaza pública: por las puertas del hecho tangible, cuando las facultades medianímicas que poseen todos los hombres, se vayan desenvolviendo enérgicamente en algunos que se lo propongan, despues que su entendimiento haya dominado las teorías de la ciencia espiritual.

Por la region del sentimiento, penetrará en todos los corazones, envuelto en el suavísimo perfume de la esperanza; porque frente á las negruras del catolicismo, frente á esa religion que proclama la venganza como dogma; frente á esa religion que tiene, como destino á las que llama imágenes de su Dios, un lugar titulado infierno sobre cuyas puertas se lee

per me si vá nell' eterno dolore;

frente á esa religion, cuyo Sér Supremo es la individualizacion de la injusticia, que crea séres malos para castigarlos y séres buenos para colmarlos de alegría; frente á esa religion, cuyos sacerdotes han sido los grandes esplotadores de la humanidad y han quemado cuerpos vivos de hombres, en nombre y ante una escultura del mártir del amor que murió crucificado; porque frente á la religion, cuyos fariseos rojos, morados y negros, han comenzado á representar el año pasado su sainete último en Roma, echando el telon antes de concluirlo, en medio de la silba mas estrepitosa del mundo civilizado; (Risas) porque frente á la doctrina del

juicio final; con el apedreo prévio de la tierra, con el sol, la luna y los demás astros; porque frente á la religion del antecristo y del ángel que tocará á los muertos llamada con una trompeta; porque frente á la religion que purifica las almas con obleas comidas en ayunas; (Risas) porque frente á esa sarta de disparates que yo no discuto ni discutiré en sério; porque no tiene más razones que las de autoridad, rebozadas de insultos personales, y porque yo consideraría que perdería lastimosamente el tiempo en una controversia encaminada á demostrarle que valia dos ángulos rectos la suma de los tres de un triángulo, al que afirmase que valia cinco; porque frente á esa religion, pone el bálsamo bendito que cura todas las heridas del alma, diciéndole al hombre, despues de esplicarle el problema del mal: tus obras segun conoces y del mal que haces no eres responsable; tienes que purificarte, esto es, tienes que conocer la ciencia, para ajustar á ella tus obras, en el crisol del trabajo; pero no como castigo, sino como necesidad: tus sufrimientos son transitorios y llegarás á un período de armonía, en el que, gozando todo lo que tu inteligencia alcance y alcanzando y gozando mas cada vez, recorrerás, sin alcanzarla nunca, el camino que conduce á la infinita felicidad.

Porque frente á esa religion, pone la doctrina consoladora que le dice á la madre que riega de lágrimas la cuna donde yace inerte la envoltura carnal del tesoro de sus mayores delicias, que aquel hijo adorado, cuyas mejillas eran para ella los claveles de mas puro aroma y cuya boca, siempre sonriente, era el nido de sus mas tiernos besos, no ha dejado de ser, sino que vive, y está á su lado y la oye y es uno de sus ángeles buenos y es posible que lo vea en esta vida, con los ojos materiales, en igual forma que lo perdió y de seguro tornará á prodigarle sus caricias en otra existencia. (Aplausos).

Porque le dice al amante, cuyos ojos no cesan nunca de llorar la pérdida de la mujer hechicera que constituia la mitad de su existencia, que cuando la vé, mas hermosa que nunca y escucha las armonias de su voz y siente la arrobadora presion de sus lábios durante el sueño, mira, escucha y toca á la misma mujer que adoraba, que piensa, siente y quiere entonces, como lo hacia cuando ese pensamiento, ese sentimiento, y esa voluntad, en vez de habitar en una sustancia fluídica que puede adoptar formas humanas de estraordinaria claridad y belleza, estaban dentro de una figura carnal de ojos grandes, negros, de los que el amor entorna: de labios á los que Tirso de Molina hubiera llamado de seguro *corales.*

que de perlas orientales
guarda-joyas ricos son.

de manos de jazmin y de formas embriagadoras. (Aplausos).

Por que le dice al amigo que el compañero que endulzaba sus dolores con su discreto consejo, puede seguir dándoselo por intuicion, por inspiracion, por los hilos invisibles del alma.

Y á la madre y al amante y al amigo, que entre ellos y las dulces prendas de sus corazones que han dejado de ser en la materia, puede haber comunicacion mútua de pensamientos, trazándolos en letras, mas fácilmente aun que si los separara solo la distancia material de algunos kilómetros, de estacion á estacion telegráfica.

Esta esperanza, señores, tiene todo el atractivo del amor y pronto las

madres, pronto las vírgenes prometidas, pronto las hijas que lloren las ausencias que causa la destruccion de la carne, acudirán en demanda de consuelo á los lápices de los *mediums*, abandonando las regillas de los confesonarios. (Risas).

Esta, señores, será la creencia del siglo XX, esta es, señores, la doctrina que levantará la moral en el mundo, esta es, señores, la teoría que hará que los hombres y las mujeres busquen la verdad en la ciencia de la creacion: esta es, señores, la filosofía que, trocando los ódios en amores, hará una sola familia de todas las criaturas que hoy pueblan el mundo.

Dos palabras y concluyo: voy á hacer, señores, una declaracion trascendentalísima, que me atrevo á asegurar que han de aceptarla y agradecerla, así la *Sociedad Espiritista Española*, como todos los espiritistas del mundo.

Algunos dicen, ora porque conocen mal el espiritismo, ya porque quieren calumniarlo, sin intentar conocerlo, que es la resurreccion del Dios colérico que tronaba en el Sinaí, ó de las antiguas pitonisas, ó el establecimiento de una nueva infalibilidad: la infalibilidad de los *mediums*.

Esto es falso: para el espiritismo no hay mas autoridad que la de la razon; el espiritismo no reconoce autoridad en ningun sér terrestre, ni fluídico, cualquiera que su altura sea, el que posee la altura infinita inclusive, para imponer á ninguna otra criatura, como hecho, una idea que esta no tenga voluntad de ejecutar, despues de concebirla con la claridad que se entiende que el lado del exágono inscrito en la circunferencia, es igual al rádio: el espiritismo, señores, antes lo he dicho, viene á matar el principio de la autoridad personal, que es el reinado de la tiranía, y á restablecer el principio de la autoridad del derecho inviolable que es la consagracion de la libertad. (Aplausos).

Hé concluido.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA RAZON HUMANA.

(Barcelona 1871).

(Conclusion).

III.

Tras un siglo, otro seguia,
Y Adan no se reencarnaba;
Mas por ello no dejaba
De estudiar, y proseguia,

Con idéntica atencion,
Sus esfuerzos sobrehumanos,

Por decir á sus hermanos,
Los hombres, qué es la razon.

Mas noto, lector amigo,
Que el lenguaje te sorprende,
Y que afanosa, la emprende
Tu curiosidad conmigo.

Si Adan, ó Jérjes, ya habia
Muerto—me estás preguntando—
¿Cómo esplicas que estudiando
Lo presentes todavía?

Escucha, oh! lector querido,
Escucha un breve momento,
Y el misterioso portento
Tendrás muy pronto entendido.

Sabrás, Fabio—por un nombre
Me es preciso conocerte—
Sabrás Fabio, que la muerte
Es una ilusion del hombre.

Nada muere en la natura,
Todo vive y se trasforma.
Morir, es cambiar de forma;
Mejor dicho, de envoltura.

Muerto el cuerpo, la sustancia
Á que el alma daba vida,
En átomos convertida,
Por nadie vista, se escancia

En el vasto recipiente
Del espacio indefinido,
Donde ántes habia vivido
Vida invisible y latente.

Y de allí, como arrastrada
Por la fuerza misteriosa
De una mano poderosa
En dar formas empeñada,

Pasa en raudo movimiento
Al mineral insensible,
Y á la planta, que flexible
Se mece al amor del viento.

Mas allí no se estaciona,
Sino que ansiosa de lustre,
Siempre en pos de quien la ilustre,
Al vegetal abandona;

Y en perfume convertida.

O en sustancioso alimento,
Ofrece goce ó sustento
Del animal á la vida;

Y concluye su odisea
Parte del hombre formando,
Y al Espíritu ayudando
A formar la humana idea.

El Espíritu!... Si vive
La materia eternamente,
Tambien eterno la mente
Al Espíritu concibe.

Y no lo dudes, eterno
Es nuestro Espíritu, Fábio,
Aunque lo niegue algun sábio
Materialista moderno.

Y al rasgarse la envoltura,
Donde moraba cautivo,
Se lanza al espacio, vivo
En su etérea vestidura;

Y allí el castigo recibe
De su existencia malvada,
O de su existencia honrada
La recompensa percibe.

Mas, no pudiendo inactivo
El Espíritu estar nunca,
En el espacio no trunca
Sus trabajos, y con vivo

Anhelo los continúa
En la incorpórea existencia,
Y así crece en experiencia
Y su progreso efectúa.

Mira, pues, si no mentía
Cuando, há poco, aseguraba,
Que, aunque Adan no se encarnaba,
Sus estudios proseguia.

Mas ay! llególe el instante
De practicar encarnado
El saber, que acumulado
Habia en la existencia errante;

Y con un nombre que aprecia
La humana filosofía,
Reencarnóse Adan un dia
En la culta y sábia Grecia.

Sócrates!... sublime nombre,

Introduccion portentosa
A la epopeya grandiosa
Que representó el Dios-hombre.

Sócrates!... del paganismo
Pálido fulgor postrero;
Sócrates!... albor primero
De la luz del cristianismo,

Tambien, quizá recordando
Sus pasadas existencias,
Y con anhelo á las ciencias
Humanas interrogando,

Como Jérjes, inquiria
Qué es la razon y gozoso
Al público numeroso
Que le escuchaba, decia:

La razon es un portento
De la inteligencia humana,
Que directamente emana
Del Dios único...—Un violento

Murmullo de los oyentes
Le dió á comprender al punto
Que á la altura de su asunto
No estaban aquellas gentes;

Y esperando que las voces
Concluyeran, se decia:
No es época todavía
De destronar á *los dioses*

La razon—Prosiguió luego
Que volvió á imperar la calma—
Es imágen, en nuestra alma,
Del sacro olímpico fuego.

Si ante un cristal salpicado
De lodo inmundo, asqueroso,
Colocais el mas hermoso
Mármol por Fídias tallado,

No espereis que hermosa sea
La imágen que en él se ostente,
Aunque el mármol represente
A la misma Citerea.

Así el alma, si manchada
Está por el vicio inmundo,
Jamás ofrece en el mundo
Aquella imágen preciada.

Del sacro fuego divino,

Que, desde la empirea altura,
Refleja en la criatura
Su luz, de verdad camino.

La razon crece á medida
Que el bien en el alma crece;
La razon se empequeñece
En el alma corrompida.

Este—afirma la conciencia—
Es el sintético axioma,
En el cual certeza toma
Del hombre toda la ciencia.

Sed, pues, buenos; y constantes
Praticad la virtud pura,
Y vereis cómo fulgura
En vuestras frentes radiantes

La razon, suprema guia
De los hombres en la tierra,
La razon de Dios que encierra
Toda la sabiduría.

A esta parte en su discurso
El filósofo llegaba,
Cuando Anito, que se hallaba
De oyentes en el concurso,

Comenzó á decir á voces:
Ese corrompe á la Grecia,
Pues por otro Dios desprecia
De nuestro Olimpo los dioses.

Yo lo acuso, y solicito
De tu justicia, Oh! Atenas,
Que con rigorosas penas
Refrenes su gran delito.

El orador no se inmuta;
mas proseguir quiere en vano,
pues el pueblo soberano
Grita feroz: ¡La cicuta!...

Y aunque Sócrates decia
Una verdad respetable,
Su acusador despreciable,
Consiguió lo que queria,

Pues al tribunal llevado;
Por las intrigas de Anito,
De Licon y de Melito,
A muerte fué condenado.

Mas diz que, con absoluta
Fuerza de Espíritu y calma;
Viendo que del cuerpo, al alma
Libertaba la cicuta,

Sócrates con voz entera
A sus amigos decia:
Yo muero; mi teoría
No morirá, es verdadera.

La razon que al hombre asiste
Es, del alma en el espejo,
Pálido ó vivo reflejo
Del único Dios que existe.

«La razon crece á medida
Que el bien en el alma crece,
La razon se empequeñece
En el alma corrompida.

Sed, pues, buenos; y constantes
Practicad la virtud pura,
Y vereis cómo fulgura
En vuestras frentes radiantes

La razon, suprema guía,
De los hombres en la tierra,
La razon de Dios que encierra
Toda la sabiduría.»

Adios, Platon!... Esta calma
Por sí sola.... es un capítulo
De un libro.... Pónle por título...
LA INMORTALIDAD... DEL ALMA.

UN ESPIRITU.

MISCELANEA.

Con asombrosa rapidéz, y creciendo como bola de nieve, se estiende y propaga el espiritismo por todas partes, iluminando las conciencias y derramando torrentes de consuelo en el corazon de la humanidad.

Pocos son ya los pueblos de nuestra provincia, donde la nueva idea no cuente con numerosos prosélitos, que llenos de entusiasmo, de esperanza y de fé, acuden á nuestro centro provincial pidiendo instrucciones para organizarse debidamente.

No os canseis, sectarios del oscurantismo: la luz disipará las tinieblas; el error no prevalecerá sobre la verdad, y ni los obstáculos que incesantemente oponeis á la marcha del espiritismo, ni vuestras constantes predicaciones en el púlpito, ni la guerra que, incansables, le haceis en todas partes, serán bastante á detenerla en su triunfal carrera, porque el espiritismo es la luz, es la verdad.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.—1872.